

IMPRIMIR ARTICULO

PROVINCIA

EDICIÓN IMPRESA

PROVINCIA ALICANTE

VALENCIA / Los agricultores temen que las altas temperaturas alteren los cultivos

EFE/VALENCIA

La Unió de L'auradors advirtió ayer, en la línea de lo

expuesto por Jorge Olcina, que las temperaturas

anormales registradas durante el pasado año 2006

provocarán alteraciones en los cultivos, sobre todo los

árboles frutales y los almendros, que pueden comenzar a brotar en enero y febrero y quedar expuestos a posibles heladas.

Publicidad

El técnico de la asociación agraria Joan Mesado informa de que los datos aportados por el Instituto Nacional de la Meteorología (INM), que sitúan el año 2006 como el más caluroso desde 1950, además de uno de los más secos, ya que llovió un 12% menos de lo habitual, suponen una situación muy preocupante para la agricultura.

Recuerda que los diez años más cálidos se han registrado a partir de 1990 y señala que este hecho provoca que los cultivos como los árboles frutales, los almendros y los cerezos empiecen a brotar antes de tiempo, en enero y febrero, por lo que se altera el desarrollo del ciclo.

«El problema no es que el fruto se adelante, sino que los brotes, al salir antes, se exponen a posibles heladas que se den en los meses de invierno», asegura el técnico de la Unió, quien añade que también preocupa a la asociación la falta de agua para los regadíos.

En ese sentido, destaca que la pluviometría de los últimos años ha sido «muy baja» y apunta «cierta preocupación» ante la próxima campaña de regadíos, que comienza en marzo y abril y que afecta, sobre todo, a los cultivos leñosos como los cítricos y al cultivo del arroz.

Mesado recuerda los «problemas» que hubo el año pasado para el riego de los arrozales y señala que, este año, se mantendrá el pacto con la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ) para poder abrir «pozos de socorro».

«El agua que podremos utilizar depende del caudal que lleve el río Júcar», apunta el técnico agrario quien, en ese sentido, critica las «abusivas extracciones» de agua del Júcar en Castilla-La Mancha para los cereales de regadío.

Desde la Unió destacan la «dificultad» de realizar un cálculo económico de los efectos que el clima del 2006 tendrá en las próximas cosechas, porque «no conocemos si habrá heladas o no, ni el nivel de brotación de los frutales».

Sin embargo, Mesado hace referencia a un estudio elaborado por la Comisión Europea que advierte de que el cambio climático provocará, a largo plazo, una reducción del 22,4 por ciento de la producción agrícola de la cuenca mediterránea y precisa que la solución es «comenzar a reducir desde ya las emisiones de CO2».